

---

## El docente como mediador cultural

Szczupak de Linetzky, Susana; Nelly, Valeria; Álvarez, Mónica

Instituto Superior de Formación Docente N° 100

### Resumen

En el ámbito de la formación docente, existe una creciente preocupación por la escasa y poco variada experiencia que nuestros alumnos presentan en relación con las manifestaciones culturales fuera de las que proponen los medios de comunicación masivos.

Esto constituye un problema que tiene 1) un impacto inmediato: falta de referencias culturales comunes entre docentes y alumnos que obstaculiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, por falta de mínimos supuestos compartidos necesarios que sostienen cualquier intercambio pedagógico; 2) un impacto mediato: la limitada experiencia y la falta de referencias culturales afectará su futuro desempeño como docentes en tanto mediadores culturales; y 3) un impacto más profundo, vinculado directamente con la construcción de la identidad de los sujetos y de sus mayores o menores posibilidades de construir sentido ante los fenómenos sociales que vivimos y que nos involucran.

Lo expuesto evidencia que, además de conocida, la problemática es amplia y compleja. Un punto de partida es asumir que el desarrollo del capital cultural debe ser entendido como una de las tareas de la formación docente. Y que como todas ellas, deberá ser trabajada de manera tal que los futuros docentes incorporen ese saber y lo transformen en estrategia con sus futuros alumnos.

En el marco del Espacio de la Práctica, proponemos durante el ciclo lectivo a los alumnos consistente en asistir en forma individual a dos eventos culturales y en pequeños grupos a un evento. Aportamos una orientación para la selección, a partir de la lectura y análisis detallado de las propuestas existentes

en su entorno inmediato y en la Ciudad de Buenos Aires que tienen la característica de ser accesibles, tanto económicamente como por su amplia oferta en la ciudad. La experiencia realizada nos aporta una serie de líneas para continuar trabajando en este sentido.

---

## **Introducción**

En el ámbito de los profesorados de formación docente, existe una creciente preocupación porque se percibe que la experiencia de nuestros alumnos en relación con las manifestaciones artísticas y culturales es sumamente limitada.

Los profesores vemos que los futuros docentes sólo interactúan con lo que les proponen los medios masivos de comunicación. Leen poco, escuchan dos o tres géneros musicales; algunos no han asistido nunca a una función de teatro y ven del cine sólo aquellas películas que se difunden por televisión.

Más allá de que esta cuestión se inscribe en problemáticas más amplias y que abarcan también a otros sectores de la población, encontramos que en el caso de los futuros docentes, la falta o limitación de experiencias tiene impacto en su desarrollo formativo y profesional y en sus posibilidades de construir sentido, ante los fenómenos sociales que vivimos y que nos involucran.

En el presente trabajo, es nuestra intención realizar un encuadre teórico de esta cuestión que nos aporte herramientas para el análisis y la búsqueda de estrategias de solución y que al mismo tiempo acote el riesgo de prejuicio cultural y generacional que este tipo de preocupaciones muchas veces implica. Asimismo se presentará una experiencia que a modo de primer paso realizamos en diferentes espacios con nuestros alumnos de los Profesorados de Nivel Inicial y EGB, como inicio de un trayecto que entendemos debería formar parte de la formación de los docentes de un modo más sistemático.

### **1. El capital cultural**

La primera cuestión a tratar, la falta o escasez de referencias culturales comunes entre los docentes y los alumnos del nivel terciario, se relaciona con el concepto de capital cultural. Este concepto ha sido definido desde múltiples perspectivas y campos disciplinarios, y se presenta bajo diferentes aspectos. *Bourdieu* lo entiende como un conjunto de instrumentos que permiten apropiarse de aquella riqueza simbólica que ha sido socialmente designada como algo que merece ser perseguido y poseído<sup>1</sup>. Puede entenderse tanto como un volumen de conocimientos y acciones relativos a los fenómenos culturales en el más amplio de sus sentidos, como a una forma de estructuración de dichos fenómenos (*Morduchowicz*, 2004).

Tanto desde un punto de vista cuantitativo (volumen) que puede ser aumentado, disminuido, mantenido o también desde una perspectiva técnica o utilitaria (instrumento), que permite pensar en términos de mayor o menor eficiencia: ¿el capital cultural nos sirve para determinada función? ¿Necesito mejorarlo? Finalmente, como sistema de estructuración es un organizador dinámico, que permite ir profundizando las construcciones de sentido de la realidad.

También es posible desprender de estas definiciones que cada uno de los participantes de una cultura dada, puede desarrollar su capital cultural en la medida en que se participa de nuevos eventos culturales, y que estas nuevas experiencias se integrarán a unos modos particulares de organización y construcción de sentido.

Por otra parte, el capital cultural es dinámico, en el sentido que tanto la cantidad como los modelos de estructuración van transformándose durante toda la vida. Esta naturaleza compleja del capital cultural: ser al mismo tiempo contenido y organización del contenido, tiene como correlato que a mayor capital cultural, mayores son las posibilidades de desmontar la pluralidad de sentidos que poseen los mensajes culturales. Por eso, aquellos que tienen mayores oportunidades de interactuar con diversas manifestaciones culturales, están en mejor posición para discriminar, evaluar, elegir.

---

<sup>1</sup> Bourdieu, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo Veintiuno, 1997. Pág. 92

Dentro de los amplios márgenes en los que el capital cultural encuentra su espacio, nuestro trabajo tiene por objeto un determinado tipo de manifestación cultural: los eventos relacionados con actividades artístico-expresivas.

Al respecto, consideramos pertinente aportar algunos datos. Según un relevamiento realizado por la Secretaría de Educación porteña, el 40% de los adolescentes porteños no pisó jamás una sala de teatro y el 60% restante sólo fue una vez. Esta evidencia dio lugar a una iniciativa oficial de capacitación docente para las escuelas medias: "Formación de espectadores. De la escuela al teatro"<sup>2</sup>.

En este mismo sentido, un estudio realizado en 2000 por IIFE UNESCO Buenos Aires, alerta acerca de la cuestión. Las encuestas realizadas a docentes de todo el país indican que alrededor del 35% de los docentes en actividad rara vez o nunca asiste a ver obras de teatro o visita museos. Lo mismo sucede en un 26% en relación con la asistencia a centros culturales, y en un 50 % o más respecto de eventos musicales, tomando en cuenta una diversidad de géneros posibles<sup>3</sup>.

## **2. El docente como mediador cultural**

La segunda faceta de la cuestión, el problema a futuro, nos conecta con la concepción del docente como mediador cultural, lo que implica pensar el rol de los futuros docentes, pero también el de los docentes del nivel terciario.

El concepto de mediación ha sido desarrollado en términos de práctica pedagógica por diversos autores. Por un lado, hace pie en la experiencia de aprendizaje mediado de *Feuerstein*, que remite al modo en que un agente mediador selecciona y organiza los estímulos del ambiente, según sus intenciones, cultura y componente emocional, para presentárselos a un receptor.

---

<sup>2</sup> Información relevada del sitio oficial de la Secretaría de Educación de la C.A.B.A. [http://www.buenosaires.gov.ar/noticias/?modulo=ver&item\\_id=9758&contenido\\_id=5180&idioma=es](http://www.buenosaires.gov.ar/noticias/?modulo=ver&item_id=9758&contenido_id=5180&idioma=es)

<sup>3</sup> Tenti Fanfani, E. *La condición docente. Datos para el análisis comparado: Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005, Pág. 50.

Desde un paradigma comunicacional, Daniel Prieto Castillo sostiene que "es pedagógica aquella mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, promover en los otros la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismos". No podemos dejar de mencionar la teoría socioconstructivista de *Vigotsky* que otorga un rol irremplazable al agente experimentado que facilita la negociación entre el sujeto y el mundo.

En la tarea de mediación pedagógica en general, y en relación con el capital cultural en particular, se ha identificado especialmente a la escuela como un dispositivo clave a la hora de integrar a los nuevos miembros de la cultura, después de la familia.

Es importante destacar que, además del aporte que la escuela realiza, también institucionaliza o no el capital cultural que los alumnos traen. Algunos autores que han trabajado sobre la relación entre el capital cultural y la función de la escuela, como Giroux y Bordieu, entre otros, han insistido fuertemente en prestar atención a la naturaleza básicamente dominante de esta mediación, ya que no todas las prácticas culturales constituyen un valor, un capital, a la hora de los intercambios. Lo que la sociedad percibe como capital está aún en la realidad determinado por sus grupos de poder, en la medida en que tienen la posibilidad de discriminar, elegir y subir determinadas manifestaciones al estrado de "lo culto".

Estas consideraciones son importantes a la hora de construir un rol de mediador cultural de los futuros maestros, ya que se trata de ampliar y enriquecer los marcos de referencia, pero con la capacidad de integrar diferentes capitales culturales.

### **3. La construcción del sentido**

El tercer punto que sostiene el problema de la construcción de un capital cultural por parte de nuestros alumnos se relaciona directamente con la posibilidad de construcción de sentido por parte de los sujetos. Hay determinadas prácticas culturales que tienen la particularidad de proponer sentido a la experiencia, no uno en particular, sino muchos, de diversas formas

y con diferentes lenguajes. Son los que *Bruner* llama “actos de la imaginación” y que dan espacio a la creación de mundos posibles.

La hipótesis fuerte de este autor, ampliamente apoyada, es que la narrativa, la posibilidad de una narrativa, es la punta por donde se toma una experiencia y se le comienza a dar sentido. Una de las formas más complejas que asumen estas narrativas son las diferentes manifestaciones artísticas.

Por su parte, *Vigotsky*, en *Arte e imaginación en la infancia*, incorpora la experiencia artística como una experiencia de vida más entre las que aportan a los procesos cognitivos, especialmente a la imaginación. Aquí es importante destacar que la experiencia artística abarca tanto al artista como al espectador.

A partir de la consideración de los tres abordajes realizados, queda en evidencia que, además de conocida, la problemática es amplia y compleja<sup>4</sup>. Un punto de partida para trabajar sobre ella es comprender que no hay una sola manera ni una sola institución que pueda hacerse cargo del desarrollo del capital cultural de los alumnos del nivel terciario.

Pero un segundo paso es asumir que el desarrollo del capital cultural debe ser entendido como una de las tareas de la formación docente. Y que como todas ellas, deberá ser trabajada de manera tal que los futuros docentes incorporen ese saber y lo transformen en estrategia con sus futuros alumnos.

### **El primer paso**

Teniendo como marco entonces los conceptos de capital cultural, mediación pedagógica y arte como constructor de sentido, diseñamos una primera una estrategia para implementar con alumnos de los Institutos Superiores de Formación Docente.

Propusimos a alumnos de los Espacios y Trayectos de formación de las prácticas docentes y de los Espacios un trabajo en relación con el capital

---

<sup>4</sup> Cabe señalar que a los fines de este trabajo se hizo necesaria una selección de los marcos de referencia ya que cada una de las entradas presentadas puede abrirse en múltiples caminos y nuevas perspectivas teóricas.

cultural, consistente en asistir al menos a dos eventos culturales, iniciativa que fue muy bien recibida.

La actividad consistió en:

- La selección de los eventos por parte de los alumnos
- Explicitaron de qué conocimientos previos y qué expectativas tenían respecto de los eventos elegidos. En algunos casos, los motivos tenían que ver con inquietudes personales, es decir, se realizaban en términos de desarrollo del propio capital cultural. En otros, se sumaba el posicionamiento como mediadores culturales y se proponían evaluar la posibilidad de aplicar la experiencia a propuestas didácticas, actuales o futura, con niños del nivel inicial.
- La posibilidad de transposición didáctica.

## **Conclusiones**

En primer lugar, es importante tener en cuenta que la problemática que estamos abordando no es privativa de los estudiantes de formación docente. Podemos pensarla como una marca generacional y como fenómeno se inscribe en problemáticas más amplias y complejas. Entre las más identificadas: medios masivos de comunicación, globalización, la cultura como mercancía, en general la aparición de nuevas prácticas culturales, ligadas la imagen y las telecomunicaciones y también marcadas por localizaciones tales como marginalidad y exclusión.

El capital cultural no se hereda en los genes ni se adquiere por ósmosis. Es el resultado de un complejo proceso de apropiación en el que la persona es introducida a la cultura por otras personas en una relación dialéctica de construcción del conocimiento. Pues bien, esto se aplica de igual manera al aprendizaje de la docencia

Los futuros maestros desarrollarán toda su vida profesional en un mundo caracterizado por un gran acceso a información, de la cual una mínima proporción es conocimiento, escenario que se intensificará a su vez para sus futuros alumnos. Por este motivo debemos enseñar en el nivel terciario en términos de capital cultural, competencias relacionadas con la construcción de la autonomía: identificar y reelaborar criterios de selección, atender a las

propias necesidades y derechos; identificar, evaluar y defender los recursos con los que se cuenta<sup>5</sup>.

Finalmente, no podemos dejar de preguntarnos si el profesorado del nivel terciario probablemente no comparta con sus colegas de otros niveles el desconocimiento, desconfianza o subestimación de los conocimientos y hábitos culturales de sus alumnos. Este es un punto sobre el que ya existen algunos alertas, en el sentido en que es preciso que, del mismo modo en que se enseña a partir de los conocimientos previos de los alumnos, las instituciones educativas tengan en cuenta también en este punto las inquietudes culturales de sus alumnos. No para descansar en ellas sino como puerta de entrada a aquellos mundos posibles que crea la imaginación, hoy y mañana.

## **Bibliografía**

- Bourdieu, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo Veintiuno, 1997.
- Bruner, J. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1986.
- Costanzo, S. y Wacker-Vignac, L. *Galaxias interculturales. Mundos para armar*. Buenos Aires: Santillana, 2003.
- Gutiérrez Pérez, F. y Prieto Castillo, D. *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS-La Crujía, 1999.
- Morduchowicz, R. *El capital cultural de los jóvenes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Perrenoud, P. (1999) *The Key to Social Fields: Essay on the competences of an autonomous actor*. Faculty of Psychology and Educational Sciences. University of Geneva.
- Tenti Fanfani, E. *La condición docente. Datos para el análisis comparado: Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
  - Vigotsky, L. *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal, 1983.

---

<sup>5</sup> En su ensayo de 1999, Perrenoud identifica una serie de competencias relacionadas con la autonomía, entre las que se encuentran las mencionadas en el texto.

## **Sobre las autoras:**

**1. Susana Szczupak de Linetzky.** Profesora en Ciencias de la Educación. Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Licenciada en Psicología egresada de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Posee dos postgrados: \*Especialización en Investigación Educativa-Universidad del Comahue y \* Maestría en Nuevas Infancia y Juventudes. Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña como Vicerrectora de la Unidad Académica de la Escuela Normal Superior Próspero G. Alemandri de Avellaneda, docente del ISFD N° 100 en los Espacios de Construcción de las Prácticas Docentes y en Psicología del Desarrollo y de la ENS N° 1.

Posee experiencia docente en todos los niveles del sistema educativo. Ha coordinado proyectos de investigación y publicado artículos vinculados con dichas investigaciones.

Correo Electrónico: [flialinetzky@fibertel.com.ar](mailto:flialinetzky@fibertel.com.ar)

**2. Valeria Nelly.** Licenciada y Profesora en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1993 se desempeña como docente de didáctica de la lengua y la literatura en Institutos de Formación Docente. Actualmente, dicta la materia Prácticas de Lenguaje II en el ENS No. 1 Pte. Roque Sáenz Peña, de la Ciudad de Buenos Aires y es asesora en Talleres de observación y práctica.

Posee un postgrado en Educación a Distancia (Fundec-Caece) y una especialización en Nuevas Alfabetizaciones (CEPA). Es docente de postgrado en la Universidad de Gral. San Martín y FLACSO. Ha participado en proyectos de integración de tecnologías de la información y la comunicación en educación en diferentes instituciones. Se desempeña como consultora en el área de Proyectos TIC y educación del IPE UNESCO, Sede Regional Buenos Aires. Ha participado como redactora y editora en diferentes publicaciones sobre TIC y educación

Correo Electrónico: [vkelly@ciudad.com.ar](mailto:vkelly@ciudad.com.ar)

**3. Norma Mónica Álvarez.** Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires.

Posee un postgrado en evaluación de desempeño en Recursos Humanos, (U.B.A., Facultad de Psicología, 1996) y Capacitación de Reguladores

Educacionales, (U.B.A., Facultad de Filosofía y Letras, 1996).

Se desempeña como docente de Filosofía (para Profesorado de Nivel Inicial) Espacio de la Práctica (para Profesorado de Matemática) y Perspectiva Filosófico-Pedagógico-Didáctica (para Profesorado de Discapacidad) en Institutos dependientes de la Dirección de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires.

Correo Electrónico: [alvarezjordan@hotmail.com.ar](mailto:alvarezjordan@hotmail.com.ar)